

La preocupación

No es el trabajo lo que mata, sino la preocupación. La única manera de evitar la preocupación consiste en llevarle todas nuestras tribulaciones a Cristo. No contemplemos el lado oscuro de las cosas. Cultivemos la alegría de espíritu.

Mente, Carácter y Personalidad, t. 2. Buenos Aires, Argentina: Casa Editora Sudamericana, 1991, Segunda edición, pág. 483.1 (Sección XI: Los Problemas Emocionales, Capítulo: La Preocupación y la Ansiedad, párrafo 1).